

# Lo que hay que ver

## El populismo literario y los nuevos científicos

Aurelio Asiain

### DE VUELTA A LOS CONTEMPORÁNEOS

Mrs. Marchmont. — I come here to be educated.  
Lady Basidon. — Ah! I hate being educated!  
Mrs. Marchmont. — So do I. It puts one almost  
on a level with the commercial classes, doesn't it?

Oscar Wilde, *A Wonderful Husband*

Los homenajes son de lo más entretenido. Acudimos al espectáculo, nos ponemos al día y al salir, un poco más cultos, buscamos dónde cenar. No hay que pensarlo mucho: los lugares son los de siempre y la comida es lo de menos. Lo importante es la comida, los colmillos al aire, las uñas afiladas. A todos nos urge la misma comezón. Por eso hay que informarse, ver los periódicos y hojear las revistas. Es muy fácil: el escritor es el de la foto —esa enorme que dice "Me gustaría vivir en total anonimato"— y la cultura está en la sección de Lo Que Hay Que Ver, junto a la cartelera de los cines. Claro, a veces no encontramos una buena película y tenemos que buscar un museo. Pero hay exposiciones que son como de película. ¿Qué tal esa en Bellas Artes en la que había unas fotos a escala natural de Villaurrutia y Novo y todos los demás? También estaban Cantinflas y Agustín Lara, y Pedro Infante en un pedestal y Dolores del Río y los políticos de esos años. Estaba todo el mundo, hasta unos obreros vestidos como se vestían entonces. ¡Y los objetos! ¡Las postales, las fotos, los recortes de periódico, los aparatos de radio, las latas de alimentos, los frascos de perfume, los vestidos y los sombreros, las cajetillas de cerillos, todo lo de la época... ¿De dónde habrán sacado tanta cosa? ¡Y la música de fondo! Hasta hubo gente que lloró, nomás de estarse acordando. ¡Imagínate lo que habrá sido!

Los homenajes suelen distraernos, por lo que tienen de espectáculo. Recordamos al personaje, pero apenas nos imaginamos la trama de la obra. Nos emociona la escenografía, y aun creemos percibir la atmósfera. Lloramos con la música que oían, aunque ignoremos lo que pensaban al oírlo. De ese modo confundimos el ejercicio de la nostalgia con el interés por la historia y el cultivo de la superchería con el culto del pasado. Luego, a eso lo llamamos cultura. ¿No nos autoriza a hacerlo así la antropología? Si tenemos hasta un Museo de Culturas Populares. La cultura del espectáculo, el espectáculo de la cultura: al fin y al cabo, esas imágenes son nuestros usos y costumbres —y las llevamos bien adentro. Así, para la cultura popular de nuestra clase ilustrada, tan afecta al espíritu gregario como proclive a la nostalgia nacionalista, los escritores de *Contemporáneos* figuran en un cuadro de época cuya evocación se cifra, mejor que en la obra de esos escritores

—todo tiempo pasado fue mejor—, en un óleo de Frida Kahlo y un tango de Agustín Lara. Un cuadro muy animado, una época dorada. No importa que aún no contemos con una edición crítica de la obra de ninguno de ellos. Tenemos su imagen y la nostalgia nos congrega.

Hoy se lee y, más que se lee, se venera a los escritores del "grupo sin grupo" con un espíritu nacionalista para el que la herencia de sus obras parece resolverse más en una distraída música de fondo que en el ejemplo del rigor y la voluntad de claridad intelectual que supieron darnos. Al mismo tiempo, aquellos cuya vocación quiere ser fiel a ese ejemplo son combatidos "por su falta de humanidad y por su distanciamiento de la vida" —la frase es de Jorge Cuesta y fue escrita hace sesenta años en la revista *Examen* (no la que hoy publica el PRI con ese nombre), cuando los Contemporáneos eran víctimas de una campaña de hostigamiento que, desde la prensa del gobierno, se expresaba como vocera de la opinión pública y obedecía a los intereses de un grupo en lucha por el poder político. No deja de ser revelador que hoy, cuando desde la prensa del gobierno un funcionario nos descalifica diciendo que "la marginalidad paulatina es mala consejera"<sup>2</sup>, se les haga a los autores de *Vuelta* el mismo reproche que se les hizo a los escritores de *Contemporáneos* y se rechacen "las excentricidades formales de autores de los años 60 y 70, como Salvador Elizondo... [que] se dejaron de interesar por los lectores"<sup>3</sup>. En nombre de un curioso espíritu democrático que se pronuncia "Por una literatura fácil" e invoca el ejemplo de "*Madame Bovary*, de Gustave Flaubert, que es un portento de novela y se lee con enorme gusto, como si uno estuviera viendo una telenovela"<sup>4</sup>, el reproche no apela hoy a la virilidad y las buenas costumbres. Pero en ambos casos se acude al voto de la mayoría para acallar la voz de la minoría.

"Si la gente nos expulsa y nos recluye en un grupo como en un lazareto, es porque siente que no permitimos que se prolongue en nosotros, que ponemos en riesgo su colectividad, no haciéndonos solidarios de ella", escribió Cuesta.<sup>5</sup> Quienes anhelan "una literatura que de inmediato se conecte con el lector" y encuentran en las telenovelas la medida de su gusto literario no pueden, por supuesto, sino desdenar la literatura que aspira a crear sus propios lectores y exigir de ellos

<sup>2</sup> Fernando Solana Olivares en *El Nacional*.

<sup>3</sup> "Por una literatura fácil", *Macropolis*, N° 3, 26 de marzo de 1992. Opiniones de Rafael Pérez Gay, Jaime Aljure, Guadalupe Loaeza, Margo Su, entre otros. De ahí proceden las demás citas sin referencia.

<sup>4</sup> "La instrucción pública y obligatoria no servirá más que para que crezca el número de los imbéciles", escribió el mismo Flaubert. ¿Qué diría hoy que sus lectores juzgan sus libros según las telenovelas?

<sup>5</sup> "Encuesta sobre poesía mexicana", en *Letras de México*, 15 de mayo de 1941.

<sup>1</sup> "Asamblea de ciudades", exposición en el Palacio de Bellas Artes.

un gusto riguroso. Ese desdén no importaría si fuera sólo el desdén de los mercaderes, pero es más que eso. A diferencia de los autores de *best-sellers*, que no aspiran a ser comentados en los suplementos literarios, los propagandistas de esta literatura fácil quieren venderla como muestra de una auténtica —y así excluyente— cultura democrática. "No se quiere crear conflictos al lector", que sólo lee periódicos, y para tenerlo en paz se le ofrecen lecturas *light*, de pisa y corre. Hay que llegar antes que nadie e irse a toda prisa, para pasar a otra cosa: no las últimas noticias sino algo más emocionante, el chisme recalentado que revive las emociones de la semana antepasada. Esta literatura, pues, no nos aleja del periódico y más bien lo continúa, como el rumor que sigue a los acontecimientos. Vemos al político en cueros, a la amante ebria entrando al baño, al narrador tomando un Alka-Seltzer —quizá no haya fervor, pero cuánta efervescencia. La vida es eso, nos dicen, y qué gusto da reconocerse, sentir la hombría en las palabrotas, la sinceridad en el cinismo, el corazón en la letra de un bolero —lo entrañable es lo pintoresco, no se nos olvide, y lo pintoresco es lo que mejor se vende. ¿A quién no le gustan las tarjetas postales? Además, ¿no es cierto que París es la Torre Eiffel y en Puebla todo pasaba en los portales?

Claro, hasta el menos atento ha oído hablar del fin de los grandes relatos. Que cada quien nos cuente entonces su historieta. O que cante, si quiere. Pero una que todos nos sepamos, si no ni quién la oiga. Bastante tiempo perdimos en el mercado para que ahora nos salgan con que lo que trajimos no sirve. Como si tuviéramos para exquisitices, además: con lo caro que está todo. Y se va a poner peor. Y uno como quiera, pero ¿las criaturas? Hay que enseñarlas desde ahora, aunque les cueste. Lo primero es la sopita de fideos y el agua para chocolate. Lo demás es lo de menos, que lo vayan aprendiendo. Para todos parejo: ¿qué es eso de que a mí no me gusta? Luego nos salen con "la soberbia culterana de tanta Alta Poesía del siglo, que hasta el premio Nobel fue a dar"<sup>6</sup>.

¡Ah, la humilde trama de la vida cotidiana! ¡La lengua coloquial, nuestro retrato verdadero! Es la lengua urbana, claro, aunque bien poco tenga de urbanidad. Lo que sí hay es calidez y campechanía: no se trata de nada formal, el gesto es desenfadado y las ropas son casuales, como dicen —y qué cierto: se ve que no pensaban recibirnos. ¿O será que sólo les gustan las de andar por casa? Pero no importa, no hay que andarse con tiquismiquis. La cosa es salir del paso. ¿No es más cómodo así, de todos modos?

## LOS NUEVOS CIENTÍFICOS

Es un tema que brindo a los maestros de primeras letras, entre los cuales hay alguno que estimo altamente. Ver comer al hombre medio se presta a consideraciones de alguna trascendencia.

José Moreno Villa, *Pobretería y locura*

No, no se trata de pobreza sino de pobretería, como nos advirtió José Moreno Villa. La moneda corriente del populismo literario que hoy prospera en nuestros mercados es la misma morralla sentimental con que se acuñaron ayer tantas consignas callejeras, la misma con que se paga hoy la tranquilidad

<sup>6</sup> Herman Bellinghausen en *La Jornada*, ¿noviembre? de 1991.

## ¿Canal o zanja?

*La creación de un canal de televisión dedicado únicamente a la cultura —término elástico y dotado de varios y divergentes significados— fue una decisión, por lo menos, discutible. ¿No habría sido un poco más cuerdo disponer que cada canal de televisión, público o privado, tuviese una hora cultural (o varias), como los diarios que publican suplementos literarios, artísticos y científicos? Si los partidos políticos tienen acceso a la televisión, ¿por qué no podrían tenerlo los distintos grupos, personas y tendencias culturales? En fin, a lo becho: pecho.*

*A la decisión de crear un canal cultural, el 22, siguió bace unas semanas el nombramiento del señor José María Pérez Gay como director del nuevo organismo. En el campo de la literatura el señor Pérez Gay se ha dado a conocer, en los últimos años, como autor de una novela y de un libro de ensayos, ambos muy estimables. En cambio, no tiene antecedentes en la televisión. Aparte de esta grave "jalla de origen" —para emplear la jerga televisiva— el señor Pérez Gay es miembro prominente del grupo Nexos. Esta circunstancia puede explicar su nombramiento pero, al mismo tiempo, lo transforma: deja de ser una debatible resolución de orden técnico para convertirse en un asunto político. En efecto, la presencia del señor Pérez Gay al frente de Canal 22 no sólo confirma lo que decíamos en el número anterior de Vuelta acerca del control por un grupo de los centros públicos de cultura sino que, fatalmente, está destinada a provocar nuevos conflictos. No es aventurado prever que la gallera se va a alborotar. Para los antiguos filósofos la prudencia era la más alta virtud política: el nombramiento de Pérez Gay ha sido una imprudencia.*

Octavio Paz

de tantas buenas conciencias universitarias. Pero un medio cultural en el que la sensiblería nacionalista se nos vende como sensibilidad moderna, en el que la intimidad se expresa por su apego a los símbolos gregarios y el valor de un libro por el número de los que pueden leerlo, es un medio propio de una sociedad que no ha heredado de su tradición sino las imágenes públicas, desdénando lo íntimo de las obras. Los ensayos sobre nuestros Contemporáneos que aparecen en este número de *Vuelta* (y que fueron leídos en El Colegio de México durante las Jornadas Inaugurales de la Cátedra Jaime Torres Bodet, a cuyos organizadores agradecemos el permiso para reproducirlas aquí) muestran con claridad cómo es necesario rescatar su idea crítica de la cultura y el ejemplo de su rigor artístico para entenderlos y entendernos. "Conmemoramos a esta generación de escritores en institutos y cenáculos literarios, pero como ciudadanos dialogamos muy poco con ella", nos advierte Adolfo Castañón. Un ejemplo de ese diálogo ciudadano es el que entabla Octavio Paz con la obra y el personaje de Jaime Torres Bodet: "poeta secreto y hombre

público" son leídos en estas páginas bajo una luz que ilumina las disputas literarias y políticas de nuestros días. El mismo espíritu de restitución anima el ensayo de Christopher Domínguez en torno a la novela lírica de los Contemporáneos y el melancólico paseo de Guillermo Sheridan por la correspondencia de José Gorostiza —otro miembro del grupo que, como Torres Bodet, fue un funcionario ejemplar pero no "un cortesano ni un ideólogo", según la distinción de Paz.

¿Podemos de veras dialogar como ciudadanos con los Contemporáneos cuando los usos y costumbres de nuestra república literaria revelan la misma pobreza que los expulsó del diálogo ciudadano? No he aludido sin intención a las disputas actuales. Como era de esperarse, el número anterior de *Vuelta* recibió una gran cantidad de comentarios en la prensa (aunque no de los aludidos, que no se han dado por aludidos) y desató los rumores entre el público. Aunque no faltaron observadores perspicaces ni opiniones inteligentes, fueron menos que las bocas tapadas y que los disparates. Muchos redujeron el problema a una guerra entre dos revistas por el poder cultural, y hubo quien al identificarlas como enemigas llegó a identificarlas del todo y a decir que se parecían cada vez más. Pero *Vuelta* y *Nexos* no son lo mismo.

*Vuelta* apareció en diciembre de 1976; *Nexos*, trece meses después, con un formato tabloide y un diseño que recordaba vagamente el de *La Cultura en México* (a cuyo consejo editorial habían pertenecido sus fundadores y algunos de sus colaboradores más fieles) y que no duró mucho: catorce meses después, el formato de la revista y el papel de sus páginas interiores, como el de su portada, eran iguales a los de *Vuelta*. Años más tarde, "Amigos del Arte", la Asociación Civil que editaba *Vuelta*, se convirtió en la Editorial *Vuelta*, S.A., y comenzó a publicar libros; pocos meses después, los editores de *Nexos* formaron la editorial Cal y Arena, S.A., y comenzaron a publicar libros. En 1988, *Vuelta* llamó a un certamen de ensayos sobre la democracia, y los ganadores fueron publicados por la revista; poco después, *Nexos* llamó a un certamen de ensayos sobre la democracia, y los ganadores fueron publicados por la revista. En 1990, *Vuelta* organizó un encuentro internacional de intelectuales, "La experiencia de la libertad"; en 1992, *Nexos* organizó un encuentro internacional sobre "Los grandes temas de nuestro tiempo".

Hay otros casos en que *Nexos* ha seguido los pasos de *Vuelta*, pero son episódicos e importan menos que una diferencia sustancial: mientras *Vuelta* es fundamentalmente una revista de escritores, algunos de los cuales escriben sobre temas políticos, económicos y sociales, *Nexos* es sobre todo una revista de investigadores universitarios, algunos de los cuales escriben novelas, cuentos y ensayos literarios. (Por eso el género más socorrido en las páginas de *Nexos* no es el ensayo sino la investigación académica. Por eso *Nexos* no publica a más de dos o tres poetas al año, mientras *Vuelta* publica a más de treinta.) Esa diferencia, por lo demás, estaba señalada ya en el editorial del primer número de *Nexos*<sup>7</sup>. No ajeno a las debilidades de cierta retórica de izquierda que se complace en asestar el adjetivo "fascista", ese editorial, redactado en una curiosa mezcla de la jerga sociológica y las imprecisiones de la crónica periodística, decía que los escritores habían sido "la voz consistente y prestigiada en casi todas las materias que

una comunidad intelectual requiere como temas de reflexión: de la vida pública a las vanguardias estéticas" y se anunciaba como vehículo de otras voces. *Nexos* decía ser "sobre todo, un intento de exhibir y volver accesibles los conocimientos y recursos intelectuales de que disponemos para entender los problemas estratégicos de México y América Latina". Un medio de divulgación, pues, y vulgarización del conocimiento: una visión instrumental de la cultura. Esa orientación sería extraña en una revista de escritores, no en una de investigadores universitarios. No menos extraña sería, en una revista como *Vuelta*, la preocupación de *Nexos* por los "problemas estratégicos" —una expresión, propia del lenguaje sociológico, que indica la disposición a pensar los problemas de la política desde el punto de vista del poder (pues es el poder el que piensa en términos de estrategia). Pero muchos de los investigadores que han colaborado y colaboran en las páginas de *Nexos* son directores de institutos y centros de investigación, miembros de la burocracia universitaria, y es perfectamente natural que al cabo de quince años algunos hayan pasado a ocupar puestos de la burocracia cultural y de la burocracia *tout court*, mientras otros que no eran más que investigadores se han convertido en funcionarios. De ahí que el interlocutor natural de *Nexos* no sea tanto la sociedad civil como el Estado. De ahí también que el alcance de la maniobra para ocuparse de los centros públicos de cultura pueda entenderse mejor si se ve a esa maniobra no como la empresa de un grupo de escritores, sino como el resultado del ascenso de un grupo de funcionarios universitarios a los puestos estatales.

Estas afirmaciones pueden documentarse de la manera más sencilla: revisando el Consejo Editorial de *Nexos*. Entre sus miembros están los directores del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, el Centro de Estudios Internacionales del Colegio de México, el Centro de Estudios sobre México y Centroamérica, *La jornada semanal*, el canal 22; el coordinador de Humanidades de la UNAM; dos exdirectores del Museo de Culturas Populares; el secretario de Comunicación Social de la Presidencia, presidente del Consejo Consultivo de Pronasol (hasta hace poco director de *El Nacional*); un exrector de la UNAM; un exdirector del INAH, coordinador de Proyectos Históricos Especiales del CONACULTA; la secretaria de Acción Social del DDF; el Coordinador de Investigaciones y Publicaciones Bibliográficas de *El Nacional*; el Procurador Agrario (hasta hace poco director del Instituto Nacional Indigenista). . . Hay que añadir que la cercanía entre los investigadores universitarios y el poder, que no se explica sólo por el ascenso escalafonario y las alianzas entre los miembros de una misma generación, es cada día más natural. Hoy es frecuente, por ejemplo, que los investigadores más jóvenes de ciertos centros de enseñanza prestigiosos, como el Colegio de México, complementen sus ingresos como asesores externos de oficinas gubernamentales. No sólo es más redituable que las tareas académicas: brinda además la satisfacción de pensar que se influye de algún modo en las decisiones del gobierno, estando cerca del poder, con la tranquilidad de no sentirse en el poder. Con la ventaja adicional de que esa asesoría pueda ejercerse públicamente, a través de los medios de comunicación, hablando para el poder desde cerca del poder, con la tranquilidad de no sentirse en el poder. Es el caso de *Nexos*, que se parece al Colegio de México en que cumple las funciones de una oficina descentralizada de asesoría gubernamental. □

<sup>7</sup> *Nexos*, N° 1, p. 3, enero de 1978.